

Libros

El infiernillo literario

Jorge Eduardo Benavides y el estancamiento del género negro

FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

El protagonista de esta novela negra es un negro que investiga un caso donde intervienen algún negro literario. Traduzco al lenguaje políticamente correcto antes de que alguien encienda la hoguera: el protagonista de esta novela que se desarrolla en un ambiente criminal y violento es una persona de piel negra que investiga un caso donde intervienen alguna persona que trabaja anónimamente para lucimiento y provecho de otro, en trabajos literarios. Nuestro héroe tiene un nombre eufónico y acaso irónico: Colorado Larrazabal. *Colorado* por ser una forma coloquial de referirse a los negros en el Perú, su país de origen. Larrazabal por ser de ascendencia vasca, de por Lekeitio. Quédense con la copla, pues todo huele a que será un personaje que creará serie y, a su debido tiempo, veremos una fajilla con el consabido “Un nuevo caso de Colorado Larrazabal”. Por ser un policía honesto entre la deshonestidad de Fujimori y compañía, tuvo que salir por pies de Lima y terminó por afincarse en el barrio madrileño de Lavapiés (uno de los enclaves protagonistas, junto a Usera). Maltrabajó o malvivió por aquí y por acullá hasta que un abogado compatriota y también exiliado le echa una mano en forma de contrato de menor cuantía. Se enamora de la hermosa Fátima (marroquí, por supuesto) a quien ayuda en la resolución del secuestro de su papá (de ella). Se corre la voz de las habilida-

des investigadoras de nuestro Colorado y su casera le ofrece sacarle de las estrecheces económicas alquileriles si saca libre de la cárcel a una sobrina suya (de la casera) donde pena, porque todo apunta hacia ella como asesina de la que fuera su amante (de la sobrina): Laura Olivo, grandísima, poderosísima agente literaria. A partir de ahí, ya todo se lo imaginarán ustedes, queridos lectores: escritores vanidosos (pleonazgo), premios literarios amañosos, negros literarios, manuscritos que desaparecen o se archivan sin leer, personajes en clave de quienes los aficionados a las novelas en clave conocerán la clave (y los demás especularán, que también mola), tecleadores a sueldo, secretarías afanosas o afanantes, policías y abogados, Jorge Edwards... Hasta referencias decisivas al tan famoso como ficticio *Marcelo Chiriboga*, de quien ya Wikipedia lo cuenta casi todo, vaya por Dios. Y todos felices cuando cae el telón: hasta la próxima. Jorge Eduardo Benavides, el autor premiado, es arequipeño —como Vargas Llosa— de 1964, abogado, afincado en España, emprendedor de no pocos talleres literarios y ganador de un puñado gordo de premios, cuando no finalista de otro buen puñado, como el *Tigre Juan* de 2003 que ganara José Luis Borau. Nada tengo en contra de novelas que entretengan, intriguen y estén bien redactadas: otra cosa es bien escritas. Muy bien que se las premie. Todo ello lo atesora *El asesinato de Laura Olivo*. Pero



Jorge Eduardo Benavides.

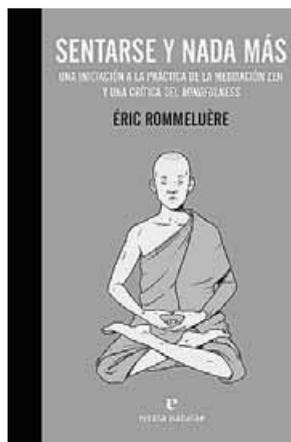
algo de disgusto me da el maliciar que el género negro se haya ya estancado o se dedique a dar vueltas sobre sí mismo, volviéndose previsible a más no poder. Investigador con pasado duro, amor, una clase social o un estamento desmenuzado, ambientes urbanos reconocibles (y populares), un crimen (o unos cuantos), resolución y vaga desesperanza en la especie humana. Y alguna característica especial del héroe: que sea enano (el *Verhoeven* de Lemaitre), gastrónomo o lo llamen *Colorado* siendo negro. A partir de esos ingredientes, un *déjà vu* continuo. Quizá solo saque de este marasmo una voluntad de estilo fuerte: como las primeras narraciones de Benjamin Black. Un estilo que no permita concluir una historia como la presente con una dosis de cierta sonrojante obviedad: “A veces tenemos la verdad frente a nuestras narices y no podemos verla. O, a veces, simplemente, no queremos”. Pero, de esa forma, cuidando no ya la calidad de página sino el párrafo y hasta la línea, es muy posible que no se ganase ni un mal premio. Por lo tanto, lean ustedes a Benavides y olviden mis prejuicios.



El asesinato de Laura Olivo

JORGE EDUARDO BENAVIDES

Alianza Editorial, 328 páginas



Sentarse y nada más es una célebre fórmula de la tradición zen para describir en qué consiste la meditación. Pero ¿cómo sentarse y nada más? ¿Eso es todo? En esta paradoja se esconde la transformación de uno mismo a la que nos abre el budismo: el principio occidental de la actividad y la intencionalidad quiebra, el espacio de la identidad y del ego se agrieta, la noción de camino se esfuma. ¿Y para qué meditar entonces? *Sentarse y nada más* es quizás el primer libro que describe esta experiencia, supuestamente contradictoria, desde el punto de vista subjetivo. Pues las generalidades, las explicaciones sobre la meditación no bastan: es fundamental revelar la experiencia tal y como se vive, abordando las preguntas en apariencia más sencillas tanto como los mecanismos psicológicos más esquivos.

Sentarse y nada más

ÉRIC ROMMELUÈRE

Errata Naturae, 184 páginas



Cincuenta años después quedan eslóganes, imágenes impactantes... Sin embargo, a menudo se olvida que los trabajadores se pusieron en huelga masivamente, cuadrando su paso con los estudiantes para paralizar el país y desencadenar una crisis política que colocó al régimen gaullista al borde del abismo. ¿En qué circunstancias se produjeron estos acontecimientos? ¿Cuáles fueron los momentos más importantes? ¿Y los actores? A estas cuestiones da respuesta *Mayo del 68. Historia de una primavera*, que además cuenta con prólogo de uno de los principales protagonistas, Daniel Cohn-Bendit.

Mayo del 68

A.FRANC/A. BUREAU

Capitán Swing/Nórdica, 120 pgs.

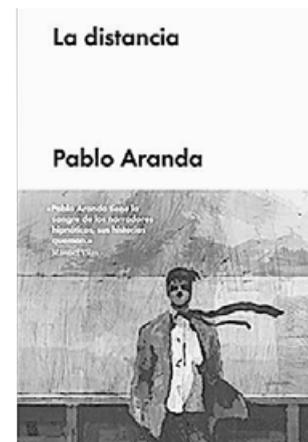


La vida de Summer se hizo pedazos cuando solo tenía cinco años. Sobrevivió al infierno, pero nadie la enseñó a vivir. Hasta que llegó a la universidad, conoció a un chico con los ojos de color turquesa y vio su mundo en ellos. Logan sabe, en cuanto conoce a Summer, que está tan destrozada como él. Y, entre música de los sesenta, charlas de madrugada, paseos en moto, nubes de golosina y tatuajes que cuentan la historia de una vida, se convierten en el pegamento de los añicos del otro. Octava novela de la escritora gallega Abril Camino (A Coruña, 1980), autora de la saga *Destino*.

Mi mundo en tus ojos

ABRIL CAMINO

Titania/Urano, 378 páginas

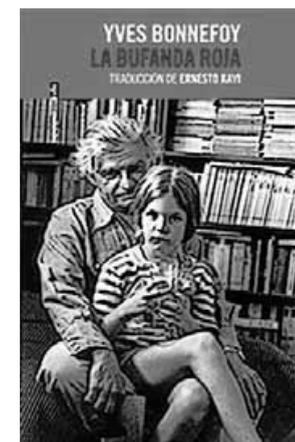


La distancia es el viaje geográfico y sentimental que emprende un hombre herido en busca de su antigua amante marroquí, que está amenazada de muerte. Tamar se resigna a un marido feroz vinculado al Majzén, el tenebroso poder en la sombra de Marruecos. Emilio vive sumergido en la rutina de la soledad hasta que el recuerdo llama súbitamente a su puerta y lo empuja a abrigar la quimérica esperanza de un futuro menos tedioso. El encuentro desatará una imparable tempestad de conmociones. Un relato lleno de ironías, añoranzas e inquietudes con el miedo como hilo conductor.

La distancia

PABLO ARANDA

Malpaso. 224 páginas



En este volumen, Bonnefoy nos lega su infancia, la relación que estableció con sus padres, sus silencios, sus frustraciones, el nacimiento de su vocación por la poesía, su fe en la palabra poética como medio para cicatrizar las heridas de la vida. El autor, con su prosa ligera y poderosa, nos lleva por todo el siglo XX y nos entrega su excepcional lucidez para analizarlo y entenderlo. *La bufanda roja* no solo es la autobiografía de uno de los mayores escritores franceses del siglo pasado, es también un libro que nos abre una vía —la vía de la palabra poética— para que logremos reconciliarnos con el mundo y con nosotros mismos.

La bufanda roja

YVES BONNEFOY

Sexto Piso. 180 páginas